

LA PERSONA ES UN HORT QUE DÓNA FRUIT

Ez 47, 6-12

Aleshores Jahveh em digué: Has vist, fill d'home? Em féu anar per sobre la riba del torrent, i vaig veure que a la riba del torrent hi havia qui-sap-los arbres, a banda i banda. Em digué: Aquesta aigua se'n va cap al districte oriental, davalla a l'Arabà i desemboca al mar, a les aigües salabroses, de manera que les seves aigües es tornen sanes. Arreu on passarà el torrent, tot ésser vivent que hi formigueja viurà, i el peix serà molt abundant (perquè hi arribarà aquella aigua i la del mar serà sanejada, i tot viurà, on el torrent arribi). A la seva vora, s'hi aturaran pescadors; d'En-Gadi fina a En-Eglaim, serà un estenedor de xarxes. El peix serà com el del Mar Gran, molt abundant. Però els seus maresmes i les seves albuferes no seran sanejats, sinó destinats a salines. Vora el torrent, sobre cada una de les seves ribes, creixeran tota mena d'arbres fruiters; no se'ls pansirà la fulla ni se'ls acabarà mai el fruit. Cada mes produiran fruits nous, perquè aquesta aigua surt del santuari. Els fruits seran un aliment, i les fulles, un remei.

VIDA 11, 6-7. 12

Paréceme ahora a mí que he leído u oído esta comparación -que como tengo mala memoria, ni sé adónde ni a qué propósito, mas para el mío ahora conténtame-: ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a hacer un huerto en tierra muy infructuosa que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas hierbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto cuando se determina a tener oración un alma y lo ha comenzado a usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de sí gran olor para dar recreación a este Señor nuestro, y así se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes.

Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta qué tanto tiempo se ha de tener.

Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: o con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo lo he sacado algunas veces: es a menos trabajo que estotro y sácase más agua; o de un río o arroyo: esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho.

¿Qué hacéis Vos, Señor mío, que no sea para mayor bien del alma que entendéis que es ya vuestra y que se pone en vuestro poder para seguimos por donde fuereis hasta muerte de cruz y que está determinada a ayudáosla a llevar y a no dejaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinación, no, no hay que temer. Gente espiritual, no hay por qué se afligir. Puesto ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios y dejar los pasatiempos del mundo, lo más está hecho. Alabad por ello a Su Majestad y fiad de su bondad, que nunca faltó a sus amigos. Tapaos los ojos de pensar por qué da a aquél de tan pocos días devoción, y a mí no en tantos años. Creamos es todo para más bien nuestro. Guíe Su Majestad por donde quisiere. Ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto y estarnos cabe el Señor de él, que cierto está con nosotros. Si El quiere que crezcan estas plantas y flores a unos con dar agua que saquen de este pozo, a otros sin ella, ¿qué se me da mí? Haced vos, Señor, lo que quisieréis. No os ofenda yo. No se pierdan las virtudes, si alguna me habéis ya dado por sola vuestra bondad.

PROYECTE DE FORMACIÓ 2,2

La persona es como un huerto, jardín, paraíso

La persona "que comienza a *tratar de amistad con Dios* ha de hacer cuenta que comienza a hacer un *huerto* en tierra muy infructuosa, que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor". Ella misma es *huerto* que se cultiva, *campo* a la intemperie, en el que se ha de remover la tierra para que pueda acoger la lluvia.

El *agua* de la vida es la relación con el Dios personal en la que se fundan las demás relaciones. Amistad que es don que se acoge, no conquista. Invitación del Señor, que requiere, por nuestra parte, correspondencia.

La persona es también *hortelano* de su propio huerto. Teresa sabe que cada una tiene que hacerse cargo de su vida, de lo que es y puede llegar a ser desplegando sus potencialidades. Un camino que va desde el esfuerzo inicial del hortelano -su disposición y cuidado de las plantas- hasta poder acoger el don.

El símbolo del huerto nos educa en una actitud de escucha y agradecimiento. Nos invita a entender a la persona humana como un ser que se recibe de Otro. Que aprende en la escucha, el silencio, la acogida, la espera. Que responde desde el agradecimiento y el reconocimiento del don, sin dejar de asumir su iniciativa responsable.